

# Reflexiones en torno al género y la epistemología

*Roberto Medina Bejarano*<sup>1</sup>  
Universidad Pedagógica Nacional

Artículo de Reflexión derivado de investigación  
Recibido: abril 17 de 2015 – Aprobado: mayo 20 de 2015

---

## Resumen

El presente documento tiene como objetivo presentar una mirada, desde el paradigma emergente, sobre la relación, género y epistemología. El documento se encuentra organizado de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta un breve recorrido que pone en evidencia la lucha del movimiento feminista por la conquista de la ciudadanía. Luego, se exponen algunos aportes del feminismo al proceso de construcción de la epistemología emergente, y finalmente, cierra el texto con algunas conclusiones momentáneas.

**Palabras Clave:** Mujer, patriarcado, epistemología, institución, andrógino, conocimiento.

---

## Reflections on gender and epistemology

### Abstract

This document aims to have a look, from the emerging paradigm, the relationship, gender and epistemology. The document is organized in the following manner: first of all, presents a brief tour that highlights the struggle of the feminist movement by the conquest of citizenship. Then, are exposed some contributions of feminism in the process of construction of the emerging epistemology, and finally, the text end with some momentary conclusions.

**Keywords:** Women, patriarchy, epistemology, institution, androgynous, knowledge.

---

<sup>1</sup> Docente investigador de la Universidad Pedagógica Nacional, coordinador de la Escuela de Formación Pedagógica en Derechos Humanos Antonio Nariño y Álvarez, de la UPN. Dirección electrónica: rmedina@pedagogica.edu.co

## Reflexões sobre gênero e epistemologia

### Resumo

Este documento visa dar uma olhada, a partir do paradigma emergente, o relacionamento, o gênero e a epistemologia. O documento está organizado da seguinte forma: em primeiro lugar, apresenta uma breve turnê que destaca a luta do movimento feminista pela conquista de cidadania. Em seguida, algumas contribuições do feminismo são expostas ao processo de construção da epistemologia emergente, e finalmente, fecha-se o texto com algumas conclusões momentâneas.

**Palavras chave:** Mulheres, patriarcado, epistemologia, instituição andrógino, conhecimento.

## I. A modo de introducción

*La construcción del género es el producto  
y el proceso tanto de la representación  
como de la autorrepresentación.*

TERESA DE LAURETIS

La diferencia entre hombres y mujeres es una constante desde tiempos antiguos y se reconoce que en el sexo<sup>2</sup> reside la mayoría de las diferencias anatómicas, metabólicas y fisiológicas entre hombres y mujeres. Sin embargo, la mayor parte de las diferencias entre los sexos son propias de la influencia del mundo simbólico generado en el proceso civilizatorio. Las personas no nacen definidas psicológicamente como hombres o mujeres; por el contrario, es a través del mundo simbólico donde la masculinidad y/o la femineidad se construyen en el devenir permanente de las relaciones sociales. Esta construcción, es un proceso dinámico que atraviesa todos los aspectos que determinan la existencia humana, por tanto, puede pensarse la relación entre género y epistemología.

La relación género<sup>3</sup> y epistemología, en el mundo contemporáneo, pasa por una fuerte tensión entre las lógicas de organización del conocimiento y las lógicas socioculturales de las personas que

- 2 Es importante, manifestar que en cuanto a la sexualidad, Michel Foucault, sostiene que “-frente a lo que en principio pudiera pensarse— no es un impulso natural de los cuerpos sino que “el sexo, por el contrario es el elemento más especulativo, más ideal y también más interior en un dispositivo de sexualidad que el poder organiza en su apoderamiento de los cuerpos, su materialidad, sus fuerzas y sus placeres” (Foucault, M. 1992: 188)
- 3 Con respecto al concepto de género, es importante aclarar que este es un concepto que no define una condición natural y espontánea del sexo; es decir, el género no expresa un conjunto de rasgos distintivos o características intrínsecas y específicas de los cuerpos sexuados (masculino o femenino), el género es una construcción cultural a la que se le asumen representaciones simbólicas de masculinidad y/o femineidad transmitidos por las convenciones culturales hegemónicas de cada grupo social en momentos históricos determinados.

asumen y expresan las diferentes orientaciones sexuales. De esta manera, la serie de prácticas y creencias con que Occidente determinó la concepción de género trazó los lineamientos de los comportamientos y prototipos que definían lo masculino y lo femenino a lo largo de historia de Occidente. Sin embargo, hoy en día con el advenimiento del paradigma emergente<sup>4</sup>, –que puede considerarse, en términos de Kúhn como una revolución científica– la discusión sobre el género encuentra nuevas interpretaciones que hacen posible redimensionar la lucha de las mujeres en la conquista esencial de sus derechos.

Sin embargo, en esta oportunidad deseo presentar una reflexión sobre la lucha que las mujeres han dado constantemente a lo largo de la historia para dejar de ser invisibilizadas en la lógica del paradigma mecanicista, fundamentalmente en su conquista más importante, la conquista de la ciudadanía y su incidencia en la configuración epistemológica del paradigma emergente con el propósito de resignificar la sentencia con la que Sandra Harding identifica una comprensión dominante y hegemónica del mundo: *“Hemos organizado nuestros mundos social y natural en términos de significados de género, en cuyo contexto se han construido instituciones y significados raciales, de clase y culturales históricamente específicos.”*<sup>5</sup>

## II. El feminismo<sup>6</sup> y la lucha por la ciudadanía.

*“(...) la tarea no es contemplar lo que nadie ha contemplado todavía,  
sino meditar, como nadie ha meditado aún,  
sobre lo que todo el mundo tiene ante sus ojos”*

SHOPENHAUER.

4 Hace referencia a una nueva concepción de la objetividad científica basada en una teoría renovada de la racionalidad. Surge como una relación complementaria entre las ciencias experimentales, que crean y manipulan sus objetos y las ciencias humanas que tienen como problema la descripción del sentido que descubren en las realidades. Por tanto se refieren a la posibilidad de un nuevo conocimiento, que implica la transformación de esquemas mentales que se concebían como verdaderos por otros nuevos que traen consigo otras formas de ver el mundo y de interpretar la realidad. Para el caso de los estudios de género son importantes los estudios que se hacen desde la bioética, holismo ambientalista, teoría de la complejidad y ecosofía, teorías que hacen parte del paradigma emergente

5 Harding, Sandra. (1997). *Ciencia y feminismo*. Madrid, Ediciones Morata, pág.37.

6 Como lo plantea Cecilia Díaz, el feminismo representa en sí mismo un sistema autopoiético que se ha configurado desde su propio ser y conocer en este mundo, aprendiendo desde su práctica y desde la búsqueda teórica y co-desarrollando su autonomía, en relación con sus circunstancias. Se podría decir que existe un “aprender feminista” que no piensa en la lógica binaria, en la que el mundo se organiza de dos en dos, por pares y por pares complementarios (existo, porque hay otro que refleja que existo) propone el desmontaje de cualquier idea preconcebida, sin argumento vital, reconstruye; propone pensar desde la complejidad, plantea un humanismo que combate el androcentrismo, que coloca al hombre como referente de la construcción del mundo; su radicalidad está basada en la eliminación del patriarcado de la Cultura y de la Sociedad y ayuda a habitar la subjetividad de las mujeres *como afecto y como conciencia*, para hacerlo práctica en la vida cotidiana.

Se utiliza este epígrafe<sup>7</sup> con el ánimo de ejercitar el mandato que en él se expresa, mirar las cosas de otra manera. Por ello, en esta oportunidad, se ubica la reflexión en la modernidad dado que, en esa época, es donde el concepto de género se relaciona directamente y por primera vez con los conceptos de lo público, lo privado, el poder y la ciudadanía, conceptos que permiten evidenciar como, en la cultura occidental, las mujeres han sido reducidas a objetos o cosas que no influyen en el transcurrir de la historia de la humanidad<sup>8</sup>.

El concepto clásico de ciudadanía<sup>9</sup> ha entrado en crisis debido a que no corresponde con los fenómenos sociales que emergen en la realidad social contemporánea; por tanto, dicho concepto no satisface las aspiraciones y proyecciones de la mujer en los tiempos presentes. De tal suerte que en un breve recorrido por la cultura occidental, es posible considerar como –en cualquier época a la cual podríamos referirnos– los discursos, costumbres y conocimientos hegemónicos generados desde el patriarcado (ciencia, tecnología, religión, filosofía, arte y estética, entre otros) se configuran como dispositivos legitimadores de la desigualdad en las relaciones de poder entre hombres y mujeres. En esa mirada panorámica, Carabi concluía que en Occidente:

*“el varón, según ratificaron grandes filósofos y pensadores como Schopenhauer, Nietzsche, Hegel y Kierkegaard... fue considerado superior a la mujer, lo cual condujo a que ésta fuese configurada como espejo de las necesidades del hombre, encarnando la sumisión, la pasividad, la belleza y la capacidad nutricia. Este constructo cultural vinculó a la mujer al cuidado de los hijos y de la familia y la mantuvo alejada de las decisiones del Estado”<sup>10</sup>*

7 Tomo la cita con el ánimo de hacer evidente la contradicción de Shopenhauer frente a la comprensión de este autor, en su época en torno a las mujer, es bien sabido que para Shopenhauer la mujer era un ser de “ideas cortas y cabellos largos”

8 Esa lógica, también, puede entenderse desde el concepto de *con-nivencia* elaborado por Briggs y Peat (1999), en su obra “*Las siete leyes del caos*”, documento en el que se expone, en la segunda ley, *El poder de la influencia sutil*, que caracteriza a las sociedades obsesionadas por el dominio y el control, para mantener a las personas cohesionadas mediante la *con-nivencia*. Esto es, el poder del trabajo, del sexo, de la personalidad, de la mente, del dinero, de la droga, del narcotráfico, de la organización y del poder del poder; según sea la *conveniencia*.

9 Frente al concepto de ciudadanía podría desarrollarse un recorrido histórico, que nos permitiría ver como la mujer se ha visto en desventaja y tratada como ser inferior desde nuestro referente occidental. En los tres grandes hitos de nuestra historia, iniciaríamos con la Grecia clásica donde el concepto estaría ligado a la ciudad estado, dominada esencialmente por los ciudadanos hombres por lo que la mujer permaneció a la sombra del dominio masculino. En esta época la mujer permaneció aislada del *logos*, mientras que el hombre se convirtió en el canon y el prototipo de todas las cosas. De la misma manera, tendríamos que abordar en el concepto de ciudadanía heredada del pensamiento liberal que irradió la Revolución Francesa, hecho que se caracterizó por la proclamación de los derechos del hombre y del ciudadano. Acontecimiento que dejó amargo sabor en la conquista de los derechos de la mujer y la ciudadana, proclamados por Olimpia de Gouges a quien le costó perder su cabeza en la guillotina. Finalmente, deberíamos destacar que a final del siglo XX y entrada del XXI, caracterizada por la crisis de la ciudadanía mundial, basada en la disputa entre los derechos individuales y colectivos que garanticen la igualdad entre los ciudadanos, sin distinciones de sexo, inclinación sexual, raza o religión entre otros aspectos. Esto para evidenciar la desigualdad entre los sexos. Sin embargo este no es el interés del presente documento.

10 Carabí, A. (2000). Construyendo nuevas masculinidades” en Segarra, M, Carabí, A. *Nuevas Masculinidades*. Barcelona, Icaria. Pág 16.

Sobre esta lógica, si nos situamos en el surgimiento del pensamiento político liberal de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, –acontecimiento que originó la geocultura del sistema mundo moderno<sup>11</sup>– se evidencia que es desde la misma revolución francesa, –donde surgen los cambios políticos originados por el concepto de “soberanía” (depositado en el pueblo junto al concepto de “ciudadanía” reconocida en la población)– que el ejercicio de la ciudadanía no se ha dado equitativamente en todas las personas, especialmente entre hombres y mujeres.

Desafortunadamente, el concepto de ciudadanía estuvo marcado por la cosmovisión occidental<sup>12</sup> que matizó el problema del género<sup>13</sup> como elemento fundamental para el ejercicio del poder<sup>14</sup>. En tales circunstancias la lucha de las mujeres por lograr su reconocimiento como ciudadanas no fue ajena a la concepción que consideraba la necesidad de concebir una igualdad entre mujeres y hombres. Como fruto de esta disputa, surgió un valioso documento, mantenido oculto e invisibilizado, *L'égalité des deux sexes, escrito por* Poullain de la Barre en el año de 1673. Posteriormente, y en pos del reconocimiento de la ciudadanía de las mujeres, en 1790 se publicaría el, también invisibilizado, *Ensayo sobre la admisión de las mujeres al derecho de ciudadanía*, escrito por Condorcet. Texto que motivaría de forma contundente a Olympe de Gouges para que en 1791 presentara al mundo la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana*, documento que aún permanece en el olvido en un momento histórico en que a diario se plantean discursos reivindicadores de los derechos humanos. De forma similar, cierra este ciclo<sup>15</sup> el valioso documento *Vindicación de los Derechos de la Mujer* escrito por Mary Wollstonecraft en 1792, obra que mantiene la lucha reivindicatoria de los derechos de las mujeres contra la hegemonía patriarcal que ha caracterizado a Occidente.

La modernidad occidental consolidó el sistema social caracterizado por la idealización del hombre, –que representa el poder de la Espada<sup>16</sup>– y el encauzamiento de las instituciones del estado moderno

11 Wallerstein, I. (2006). *Análisis del sistema mundo: una introducción* México: F.C.E.

12 Afortunadamente hoy podemos decir, en palabras de Maturana Citado por Eisler que: “vivimos en Occidente un momento en el devenir de la humanidad que es peculiar en la historia de la cultura patriarcal europea a que pertenecemos. Vivimos un momento en el que algunos aspectos de dicha cultura enfrentan cambios que pueden llevar a su transformación en otra” (Eisler, R. 2005: xi)

13 La noción de género ofrece la posibilidad de pensar el carácter de constructo cultural que tienen las diferencias sexuales, el género es una producción social y cultural históricamente especificada, más allá de la propia estructuración biológica de los sexos, de las identidades de género, de su función y relevancia en las organizaciones sociales (Arias, A. 2013: 106)

14 En tal sentido, el poder que fue necesario para validar las estructuras de producción de conocimiento que surgió; en un primer momento, de los ejes fundamentales de las principales transformaciones en las nociones de ciencia y método en sus respectivos contextos histórico-sociales, (empirismo y positivismo –como enfoques dominantes–) junto a sus consecuencias prácticas en la investigación. En otras palabras, vale la pena mencionar que la consolidación del paradigma clásico, en sus nociones de ciencia, método y metodologías –con sus diversos modos y trayectos procedimentales, en Occidente–, influyeron en la consolidación de los estados modernos. El problema implícito no es el hombre como sexo, como género, sino a la dimensión cultural que se le ha otorgado al género. (Eisler, R. et Gutiérrez, M. 2005).

15 Los textos que componen este ciclo, se caracterizan porque en todos ellos las autoras plantean como la sociedad, y no la biología, inhabilita a las mujeres para el trabajo intelectual y en ocasiones para realizar algunos trabajos que requieren un esfuerzo físico considerable. En palabras de Marcela Lagarde (1999), será un grupo de mujeres “trastocadoras” del orden establecido, quienes generarían la ruptura con la tradición excluyente que estableció el patriarcado.

16 Eisler, R. y Gutiérrez, M. (2005). *El cáliz y la espada*. México, Editorial Pax.

para alimentar y consolidar la lógica del sistema patriarcal<sup>17</sup> existente. En consecuencia, tanto a hombres como a mujeres, se les educa para que el hombre ejerza el poder sin ningún tipo de restricción, de tal modo, que a los hombres, dese sus años de infancia, se les exige adoptar posiciones dominantes frente al mundo y frente al otro, —más si ese otro es mujer— a tomar decisiones y de actuar para alcanzar sus propósitos; también se le exige al hombre evitar sentirse “afeminados”<sup>18</sup> y rechazar a otro hombre que así se sienta o mujer alguna que quiera considerarse como hombre. En efecto la masculinidad occidental auténtica se encuentra ligada con la violencia, el ímpetu, la dominación, la superioridad, autoridad, la hegemonía y la preferencia.

Ahora bien, retomando los principios esenciales y fundamentales que caracterizaron la lucha por la ciudadanía a lo largo de los siglos XIX y XX. La ciudadanía se debatió entre quienes estaban excluidos e incluidos en el sistema social y se manifestó en tres campos de disputa diferentes: el de las ideologías, el de los movimientos sociales<sup>19</sup> y el de las ciencias sociales<sup>20</sup>. Sobre este marco, en el caso de las mujeres, del movimiento feminista hay que destacar que, optó por un tipo de lucha que no buscaba, la igualdad económica ni la redistribución de la riqueza como lo hacían los movimientos sociales, (fundamentalmente las luchas desarrolladas por obreros y el proletariado en general). Por el contrario, el movimiento feminista siempre buscó el reconocimiento y la inclusión en el sistema social y lograr ser aceptado y respetado a partir de su identidad de género, autonomía y su reivindicación con la participación democrática y ciudadana, por ello, las luchas sostenidas por la mujeres buscaron la igualdad de oportunidades para incidir en campos e instituciones ligadas a la política, las artes, la ciencia y la tecnología y hasta los cleros, como en todos los espacios dominados por los hombres. Razón por la cual las luchas del feminismo pueden catalogarse como uno de los movimientos anti-sistémicos<sup>21</sup> de mayor importancia en la actualidad.

Su lucha fundamental centraba sus objetivos en torno al tema de la extensión de los derechos de la ciudadanía, y por ser un movimiento que difería de los intereses comunes de los movimientos sociales convencionales, se hallaban en una disyuntiva de optar por una estrategia cultural o una estrategia política para obtener el derecho a la igualdad de oportunidades como elemento esencial de la ciudadanía. En esta dinámica, el movimiento feminista vio la necesidad de plantearse el problema

17 De acuerdo con Gerda Lerner, el patriarcado es la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los/las niños/as de la familia, dominio que se extiende a la sociedad en general. Implica que los varones tienen poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres del acceso de las mismas pero no implica que las mujeres no tengan ningún tipo de poder, ni de derechos, influencias o de recursos. (Lerner, G. 1986: 340)

18 Sin embargo, el trabajo de Eisler y Gutiérrez evidencia cómo a lo largo de la historia se ha registrado la existencia de hombres pacíficos y no violentos, También da cuenta de la existencia de sociedades prehistóricas, donde habían hombres y mujeres que ejercían el poder supremo de dar y nutrir; poder representado por el Caliz (Eisler, R. et Gutiérrez, M. 2005).

19 El primer grupo excluido en crear organizaciones fue la clase trabajadora industrial urbana, luego el proletariado (sindicatos y los partidos socialistas) y posteriormente los demás grupos excluidos como las mujeres, grupos raciales, religiosos, lingüísticos y étnicos entre otros.

20 Wallerstein, I. (2006). *Análisis del sistema mundo: una introducción* México: F.C.E.

21 Dentro de esta categoría se reconocen los movimientos de trabajadores/sociales, los movimientos étnicos/nacionalistas y los grupos de mujeres. Todos ellos se caracterizaron por ser movimientos que tuvieron conflictos para organizarse, carecieron de dinero para financiarse y porque fueron oprimidos con facilidad.

de transformarse a sí mismo; es decir, transformarse como movimiento, o la opción de transformar las instituciones que oprimen y excluyen<sup>22</sup> a las mujeres. Sobre esta disyuntiva el movimiento feminista logró su objetivo de integrarse formalmente a la ciudadanía a finales del siglo XX y en la actualidad mantiene su lucha reivindicatoria.

### III. Algunos aportes del feminismo a la epistemología emergente

Las tensiones generadas por el movimiento feminista no se encuentran desligadas de las implicaciones epistemológicas y metodológicas de quienes vivenciaron la lucha constante de las mujeres y de quienes se vieron delimitados por el paradigma clásico que impedía estudiar, interpretar y comprender la dinámica del movimiento feminista. En otras palabras, los distintos abordajes teóricos sobre el feminismo, constituyen un factor importante que contribuyó al surgimiento del paradigma emergente. Veamos algunos de ellos:

Algunos de los logros epistemológicos<sup>23</sup> del movimiento feminista se centraron en la capacidad de explorar el concepto de mujer desde la multiplicidad de dimensiones que reúne tal concepto; es decir, superando la discusión sobre su metabolismo y el cuerpo femenino, situación que hizo posible explorar tópicos con respecto a los procesos culturales, sociales, ideológicos, políticos y económicos en los que interactúan las mujeres y donde son protagonistas indiscutibles en la supervivencia y mejoramiento de las comunidades en contextos específicos. Los frutos de estos trabajos hicieron posible comprender la naturaleza de algunas identidades colectivas, como sucede en las comunidades africanas, asiáticas o de la América indígena.

El interior de esta búsqueda investigativa, estuvo orientada por el paradigma emergente desde el principio de “el conocimiento es autoconocimiento”, principio que reivindica la necesidad de comprenderse no como un ser autónomo e independiente, racional y autosuficiente, sino como un ser integrado a un entorno en el cual el individuo, los otros y el entorno, configuran un sistema vital que aprende y se autorregula. En donde las necesidades biopsicosocioculturales determinan formas

22 Las discusiones sobre la derecha o la izquierda, sobre el capitalismo frente al comunismo, sobre las feministas contra los ‘machistas’, resultaron irrelevantes. En la actualidad, y en futuro, resulta importante es reconocer el lugar desde el cual el movimiento feminista y las mujeres en general, se relacionan íntima, social o internacionalmente, Si las mujeres eligen un modelo solidario o uno basado en la dominación del otro, (Eisler, R. et Gutiérrez, M. 2005).

23 La crisis más sorprendente, provocada por los impactos combinados de algunos de estos movimientos sociales, principalmente el feminismo, es la *crisis del patriarcado*, que llega después de 3 mil años de hegemonía (Capra 1996; Castells 1997) 1996; Castells 1997). La autoridad patriarcal está siendo desafiada en el mundo entero con diferentes grados de intensidad y en varias formas, dependiendo de los contextos sociales, culturales e institucionales donde ocurren (Castells 1996). El futuro de la familia es incierto, pero el del patriarcado no. Su único chance de sobrevivir es bajo la protección de Estados autoritarios y del fundamentalismo religioso. Las formas básicas como las personas viven la experiencia humana—la familia, la sexualidad, las relaciones de género, las relaciones interpersonales y sociales, etc., están bajo varias transformaciones. Por ejemplo, la heterosexualidad está desafiada de forma irreversible: no será el único tipo de relación sexual social y legalmente aceptable. Ya hay países que permiten y reconocen el casamiento entre parejas del mismo sexo (Castells 1997). Definitivamente, los actores sociales van a crear nuevas formas de sociabilidad para construir sus propias experiencias, en lugar de seguir modelos de comportamiento previamente definidos (Castells 1998).

de comportamiento y conocimiento necesarias para la adaptación. Hecho que en términos epistemológicos valida la concepción de que la ciencia –fundamentalmente la ciencia occidental– no es la única explicación de la realidad. Sino que, conversamente, interactúa y se entrecruza con otras formas de conocimiento que orientan las dimensiones del ser, estar, sentir y hacer que llenan de sentido a la vida humana.

En efecto, las vidas de las mujeres ilustran como, desde un silencio muy dicente, han comprendido que el conocimiento de la naturaleza es conocimiento social, en el cual, es necesario tener conciencia de la naturaleza, de la materia, de los problemas y comportamientos fenomenológicos de naturaleza y cultura, para interpretar los actos de vida y de los conocimientos que de ellos emergen, así mismo han reconocido los productos que, como saberes del conocimiento, se desprenden y que surgen como entidades inseparables de la psiquis individual y colectiva de los grupos humanos; en palabras de Eisler, la vida de las mujeres ha sido una tarea que ha permitido “desmitificar los estereotipos dominadores e inspirarnos a escribir nuestros propios guiones de vida”<sup>24</sup>); En otros términos, ha sido la tarea de las mujeres, la mirada paciente y comprensiva que ha transformado en saber –entre ellos la ciencia– más comprensivo, íntimo y dotado de incertidumbre, frente a un mundo al que no se aspira a manipular sino a entender; rasgos que hoy identifican la lógica epistémica del paradigma emergente y que ponen en jaque la visión concentrada, controladora y excluyente de la especialización disciplinaria y reduccionista de la concepción mecanicista.

Gracias a estas formas de pensar las mujeres han motivado las visiones del mundo, sus actos de “ser” y “asistir” a su especie, han llenado su vida de creatividad, responsabilidad, de juicio crítico y actuar pragmático<sup>25</sup>, transparente y evidente, indisciplinario y anecdótico, sin pretensiones de enseñar, y dominar a través del conocimiento; es decir, han propiciado el despertar de la conciencia individual y colectiva de que tenemos opciones y podemos hacer cambios y que dichos cambios son esenciales<sup>26</sup> o, en términos de Morin<sup>27</sup>, a veces basta con una pequeña brecha en el determinismo, que permite la emergencia de una desviación innovadora o provocada por un absceso crítico, para crear las condiciones iniciales de una transformación que eventualmente puede llegar a ser profunda.

En tales circunstancias las investigaciones realizadas desde el feminismo plantearon un cambio decisivo en la visión y comprensión del mundo en la medida en que, incorporaron una manera abierta, no reduccionista y relativizadora, que como una línea de fuga, escapa del imperio dogmático de la simplificación de la realidad, a través de procedimientos irrefutables que aseguran el dominio

24 Eisler, R. y Gutiérrez, M. (2005). *El cáliz y la espada*. México, Editorial Pax, pág. 240.

25 Como lo señala Riane Eisler, desde los tiempos del paleolítico y neolítico, “En esas sociedades agrícolas, las expresiones artísticas y religiosas giraban en torno a la fertilidad, los ciclos de la naturaleza y nos legaron infinidad de estatuillas femeninas con vientres y pechos plétóricos de vida y otros símbolos del culto a la Diosa considerada la gran “madre tierra”. En ese período, la humanidad gozó de estabilidad, desarrolló la agricultura, la alfarería, se construyeron viviendas” se recomienda ver el documento *Rediseñar el futuro con valores femeninos*. Entrevista realizada en 1996 a por Mercedes Bueto.

26 Eisler, R. y Gutiérrez, M. (2005). *El cáliz y la espada*. México, Editorial Pax, pág. 224.

27 Morin, E. (2003). *El Método V. La Humanidad De La Humanidad. La Identidad Humana*. Trad, Ana Sánchez, Editorial Cátedra Teorema. Primera Edición.



y el control –hasta de las dimensiones espirituales y humanistas más profundas de la humanidad–. De la misma forma, siguen siendo trabajos que han articulado la vida cotidiana de las mujeres para ser analizadas desde profundidades metodológicas e interdisciplinarias que permiten evidenciar la complejidad y la dimensión holística de los problemas que permean su diario vivir.

En palabras de Leonardo Boff, los aportes del feminismo han hecho posible “*la deconstrucción de los sistemas simbólicos masculinos de poder y de la formación de un nuevo orden simbólico, no a partir de la mujer, sino de la misma vida, pues el poder tal como lo conocemos actualmente, fundado en la violencia, está destruyendo la especie*”<sup>28</sup>. De esta manera, los aportes del feminismo a la epistemología en el mundo contemporáneo pasan por una fuerte tensión entre las lógicas de organización del conocimiento del modelo mecanicista y las actuales discusiones que se plantean desde el paradigma emergente. Por ello, reconoce la diversidad de lógicas, la diversidad de saberes, la diversidad de formas de relación con diferentes expresiones de la vida, con el territorio<sup>29</sup> y con los otros, dado que, en palabras de Capra:

“Si consideramos nuestra sociedad y nuestra cultura observamos un desequilibrio filosófico y cultural básico entre dos formas de conciencia que siempre han sido conocidas como aspectos esenciales de la naturaleza humana que tradicionalmente se han llamado lo “racional” y la “intuitiva”. Estamos siendo testigos de un fuerte interés por el misticismo, los fenómenos psíquicos, una emergente preocupación por la ecología, un redescubrimiento de los enfoques holísticos hacia la salud y la curación, y no menos importante, por un conciencia feminista. Todos estos movimientos forman parte del mismo movimiento evolutivo, que va desde un excesivo énfasis en lo racional, hacia un equilibrio con lo intuitivo, y esto muestra de una forma muy hermosa, una conciencia de unidad y complementariedad de las formas de conciencia”<sup>30</sup>.

Se considera que el feminismo acontece de manera simultánea o espontánea. Surge de un comportamiento intuitivo y creativo donde la percepción de lo global, no corresponde a un modelo previamente determinado por una forma de pensar –modelo mecanicista– sobre la realidad. Por el contrario en el feminismo afloran los procesos intuitivos, creativos, artísticos, cognitivos, estéticos, políticos y éticos caracterizados por ser simultáneos, aespaciales y atemporales. Su forma de expresión y representación es metafórica, simbólica y analógica, donde no caben esquemas o modelos mentales establecidos (prejuicios, ideas o creencias) sino las experiencias y vivencias. En ella afloran

28 Boff, L et Muraro, R. (2004). *Lo masculino y lo femenino: una nueva conciencia para encontrar las diferencias*. Madrid, Trota, pág. 125.

29 Lynn Margulis sostiene que “la complejidad enriquece nuestros territorios existenciales en múltiples dimensiones (...) la complejidad gesta otras miradas sobre el mundo, sobre sí, en miradas responsables y sensibles.”

30 Capra, F. (2000). La nueva física y la realidad científica de nuestra época. En D. Lorimer, *El espíritu de la ciencia. De la experimentación a la experiencia*. Barcelona: Kairós, pág. 43.

los valores, el desarrollo del conocimiento, de la conciencia y la convivencia con ética<sup>31</sup> ecológica; es decir, el espacio femenino crea y recrea y genera representación del mundo; que en palabras de David Bohm es más que una red en donde adquieren otros valores las formas lógicas que la definen. “La noción de metáfora puede servir para ilustrar la naturaleza de la creatividad científica”.<sup>32</sup>

Una percepción holística del feminismo se efectúa por medio de la integración de lo empírico sensorial, cognoscitivo y lo intuitivo y creativo como producto de la vivencia de la experiencia integradora, totalizante y subjetiva<sup>33</sup> por medio del cual se descubre el mundo. Se concentra en el presente y posibilita un contacto contiguo con la realidad variable que contiene la dimensión social del hombre. En tal sentido, desde el paradigma emergente, las teorías de: el caos, la complejidad, el holismo y los fractales entre otras, que se encuentran ampliamente relacionadas con las experiencias de vida y resistencia de las mujeres nos interrogan con lo inefable<sup>34</sup>, dejando ver el alma oculta de las formas y de los hechos del mundo articulando conocimiento intelectual-conceptual y el conocimiento inmediato y experiencial<sup>35</sup> de la vida<sup>36</sup>

La percepción femenina hace parte de un modo empírico sensorial proporcionado por la dimensión biológica, del ser y afronta los hechos en el marco espacio-temporal. Dicha percepción pasa por un modo cognoscitivo, ajustado a la dimensión psicológica, manifiesta en las ideas, la lógica y los conceptos. Parte de una concepción no lineal de tiempo y lleva a cabo acciones de juicio, control y valoración que determinan una ética dinamizadora, propia del paradigma ecológico<sup>37</sup> que concibe al mundo como un

- 
- 31 Al respecto Edgar Morin plantea que [...] todo conocimiento (y conciencia) que no pueda concebir la individualidad, la subjetividad, que no pueda incluir al observador en su observación, es imperfecto para pensar todos los problemas, sobre todo, los problemas éticos. Puede ser eficaz para la dominación de los objetos materiales, el control de las energías y las manipulaciones de lo viviente. Pero se ha vuelto miope para aprehender las realidades humanas y se convierte en una amenaza [...]. Morin (2006).
- 32 Bohm, D. y Peat, D. (1998). Ciencia, orden y creatividad. Las raíces creativas de la ciencia y la vida (2ª ed.). Barcelona: Editorial Kairós, pág. 45.
- 33 Desde el punto de vista de la subjetividad para K. Wilber, en el sujeto existen estructuras básicas identificadas como la “Gran cadena del ser, las cuales hablan de dos niveles (materia y espíritu), otras de tres (materia, mente y espíritu), otras de cuatro o cinco (materia, cuerpo, mente, alma y espíritu) y otras de un espectro mayor. (Wilber, K. 2004) Así mismo, para conocer lo que uno es y lo que no es, consiste en que un individuo no sólo tiene acceso a un, sino a muchos niveles de identidad. Este espectro, sería como un arcoíris de muchas bandas y niveles principales de identidad, con variaciones y matices, pero principalmente con 4 aspectos básicos de la conciencia humana como son: Nivel de persona, nivel del ego, nivel organismo total y nivel de unidad (K. Wilber, 2006).
- 34 Con respecto a lo inefable, desde el paradigma emergente el cuerpo, la mente y el alma no son mutuamente excluyentes sino expresiones perfectas de un Espíritu único que habita el universo, y que puede tomar vida y manifestarse sublime y resplandecer en las pequeñas cosas de la vida. Pozzoli, María Teresa. (2007).
- 35 En tal sentido, desde la teoría de la sincronicidad David Peat plantea que la articulación del conocimiento intelectual-conceptual con el conocimiento inmediato y experiencial de la vida es “como si, a primera vista, no existiese ningún modo de sazonar las teorías de la ciencia con el sabor de la experiencia humana, o de transformar una penetración (in sight) poética en el rigor de la objetividad científica. Simplemente parece que estos dos mundos estén demasiado alejados el uno del otro”. (Peat, D.200: 4) De igual manera Carl Jung plantea que “nada hay fuera de la mente”, la nueva física borró el límite entre la mente y la materia”.
- 36 Jung, Carl (1997), Arquetipos e Inconsciente Colectivo, Paidós, Buenos Aires.
- 37 En esta dimensión, la perspectiva ética se fundamenta desde el concepto de *Autopoiesis* que opera como una propiedad innata de la vitalidad del planeta aspecto desarrollado conceptualmente por Morin, se recomienda consultar el *Método VI* dedicado a la Ética.

sistema *auto-eco-organizado*.<sup>38</sup> En este aspecto, no sobra recordar cómo, desde el enfoque ecológico, se posibilita el reflexionar toda la gama de dimensiones de la ciencia, desde la lógico-objetiva hasta el logro de su status ético.

#### IV. En busca de una conclusión

Por último puede afirmarse que han sido los trabajos del y sobre el feminismo los que han hecho uso, con mayor frecuencia, del enfoque sistémico para hacer posible el trabajo conjunto de varias perspectivas (sociológica, biológica, económica, ecológica, religiosa, histórica, política, entre otras) por lo que han aportado a la resemantización y creación de conceptos metadisciplinarios, con el fin de integrar diversas áreas del conocimiento. Esto es, han enriquecido el lenguaje de las ciencias a las nuevas formas de abstraer, representar y simbolizar de la realidad.

Por consiguiente, dichos estudios han trabajado el mundo de lo femenino y lo no femenino como un macrosistema configurado, a su vez, por varios subsistemas, culturales, biológicos, naturales, artificiales, rurales, urbanos, políticos, sociales, económicos, tecnológicos, etc. que se pueden abordar en su conjunto o de manera aislada; pero siempre, dotando de sentido la realidad superior “holística” del universo femenino que constituyen. Dicha concepción organización de los estudios del desde del feminismo como sistema ha permitido reconocer nuevas cualidades emergentes, sobre la realidad de las mujeres y de lo femenino, en el margen de las nuevas interacciones que aparecen cuando se mira el mundo de manera integral.

#### Bibliografía

- Arias, A. (2013). *Contribución a una teoría crítica de los derechos humanos*. En: Revista de derecho UNED, núm. 13, Madrid, Uned.
- Bauman, Zygmunt. (2005). *Sociedad Líquida*. Barcelona. Anthropos.
- Boff, L et Muraro, R. (2004). *Lo masculino y lo femenino: una nueva conciencia para encontrar las diferencias*. Madrid, Trotta.
- Bohm, D. y Peat, D. (1998). *Ciencia, orden y creatividad. Las raíces creativas de la ciencia y la vida* (2ª ed.). Barcelona: Editorial Kairós.
- Briggs, J y Peat, D. (1999). *Las Siete Leyes del Caos*. Barcelona, España: Ed. Grijalbo.
- Buetto, M. (1996). *Rediseñar el futuro con valores femeninos*. Entrevista a Riane Eisler. En: Revista Lilith. Buenos Aires.

38 Morin, E. (2003). *El Método V. La Humanidad De La Humanidad. La Identidad Humana*. Trad, Ana Sánchez, Editorial Cátedra Teorema. Primera Edición.

- Carabí, A. (2000). Construyendo nuevas masculinidades' en Segarra, M, Carabí, A. *Nuevas Masculinidades*. Barcelona, Icaria.
- Capra, F. (2000). La nueva física y la realidad científica de nuestra época. En D. Lorimer, El espíritu de la ciencia. De la experimentación a la experiencia. Barcelona: Kairós.
- Díaz, Cecilia (2006). *Género - Nuevos Paradigmas. -Documento Introductorio al Curso-*: Doctorado en Educación, Universidad de La Salle, Managua.
- Eisler, R. y Gutiérrez, M. (2005). *El cáliz y la espada*. México, Editorial Pax.
- Foucault, M. (1992). *Historia de la Sexualidad. La Voluntad de Saber*. Madrid, Siglo Veintiuno.
- Jung, Carl (1997), *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*, Paidós, Buenos Aires.
- Harding, Sandra. (1997). *Ciencia y feminismo*. Madrid, Ediciones Morata.
- Kosko, B. (2000). *El futuro borroso o el cielo en un chip*. Barcelona Crítica.
- Krishnamurti (M) *Más Allá del Tiempo*.
- Lagarde, M. (1999). *Los cautiverios de las Mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Autónoma de México, Colección Posgrado.
- Lauretis, T. (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid, Horas y Horas.
- Lerner, G. (1986). *The Creation of a Patriarchy*. New York, Oxford University Press.
- Maturana. H. et Varela, F. (2003). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos aires. Lumen.
- Maturana. H et Verden-Zôler. (2003). *Amor y Juego. Fundamentos olvidados de lo humano, desde el patriarcado a la democracia*. Santiago de Chile, Jg, Saez.
- Maturana. H. (2004). *Emociones y Lenguaje en la Educación y política*. Colección Hachette/Comunicación. Ced.
- Morin, E. (2003). *El Método V. La Humanidad De La Humanidad. La Identidad Humana*. Trad, Ana Sánchez, Editorial Cátedra Teorema. Primera Edición.
- Wallerstein, I. (2006). *Análisis del sistema mundo: una introducción* México: F.C.E.